

Introducción a la semana

Varios de los textos de esta semana que hablan de arrepentimiento y de perdón, están relacionados con la vuelta del antiguo Israel del destierro. Se contempla un porvenir cercano en el que la novedad abarcará no sólo la actitud interior de los liberados, sino también la situación del país en su conjunto. Es un modo de acentuar la repercusión cósmica que siempre tiene la amistad con Dios (como la tuvo, en sentido negativo, la enemistad que siguió al primer pecado). No somos sólo espíritu, sino también cuerpo, materia, mundo, y no puede extrañarnos que nuestra relación personal y comunitaria con Dios tenga importantes implicaciones en todos los ámbitos de nuestra existencia terrena. Eso explica que la predicación de Jesús sobre el reino vaya acompañada también, por ejemplo, de curaciones de enfermedades (incluso en sábado, a pesar de las prescripciones legales vigentes).

El clima propio de la Cuaresma se hace patente también en las alusiones al bautismo que aparecen de vez en cuando en las lecturas: el agua que mana del templo y todo lo purifica y lo revitaliza, la piscina en la que se curan los tullidos y junto a la cual Jesús ejerce su poder sanador. Este tiempo es, desde muy antiguo, preparación de los catecúmenos para el bautismo y es para nosotros una invitación a revivir los compromisos bautismales que renovaremos litúrgicamente en la Vigilia Pascual.

Un aspecto importante que nos inculca la liturgia, en relación con el pecado y el perdón, es el poder que tiene la intercesión ante Dios en favor de los demás. En el AT el pueblo provocó con sus pecados la ira del Señor, pero Moisés –contra el cual el pueblo había protestado más de una vez- le suplicó que tuviera misericordia y Dios le escuchó. Por eso la Iglesia nos exhorta a interceder especialmente en este tiempo de Cuaresma por los pecadores. No se trata, desde luego, de aplacar la ira divina – Dios es un Padre infinitamente compasivo-, sino de mostrar nuestro interés por los hermanos.

La perspectiva pascual descubre, cada vez más claras, la discordia que suscitaba Jesús y la amenaza que se cernía sobre él. Aunque “todavía no había llegado su hora”.

Lun
12
Mar
2018

Evangelio del día

Cuarta semana de Cuaresma

“Si no veis señales y prodigios, no creéis”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 65, 17-21

Esto dice el Señor:

«Mirad: voy a crear un nuevo cielo

y una nueva tierra:

de las cosas pasadas

ni habrá recuerdo ni vendrá pensamiento.

Regocijaos, alegraos por siempre

por lo que voy a crear:

yo creo a Jerusalén “alegría”,

y a su pueblo, “júbilo”.

Me alegraré por Jerusalén

y me regocijaré con mi pueblo,

ya no se oirá en ella ni llanto ni gemido;

ya no habrá allí niño

que dure pocos días,

ni adulto que no colme sus años,

pues será joven quien muera a los cien años,

y quien no los alcance se tendrá por maldito.

Construirán casas y las habitarán,

plantarán viñas y comerán los frutos».

Salmo de hoy

Sal 29, 2 y 4. 5-6. 11-12a y 13b R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R/.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
celebrad el recuerdo de su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. R/.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 4, 43-54

En aquel tiempo, salió Jesús de Samaría para Galilea. Jesús mismo había atestiguado:
«Un profeta no es estimado en su propia patria».
Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta.
Fue Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino.
Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún. Oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verlo, y le pedía que bajase a curar a su hijo que estaba muriéndose.
Jesús le dijo:
«Si no veis signos y prodigios, no creéis».
El funcionario insiste:
«Señor, baja antes de que se muera mi niño».
Jesús le contesta:
«Anda, tu hijo vive».
El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Iba ya bajando, cuando sus criados vinieron a su encuentro diciéndole que su hijo vivía. Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Y le contestaron:
«Ayer a la hora séptima lo dejó la fiebre».
El padre cayó en la cuenta de que esa era la hora en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vive». Y creyó él con toda su familia. Este segundo signo lo hizo Jesús al llegar de Judea a Galilea.

Reflexión del Evangelio de hoy

“.. pues voy a crear un cielo nuevo y una nueva tierra...”

Al escuchar esta afirmación, rápidamente mi pensamiento se traslada al texto del Ap 21,1-7

que para mí resulta más conocido. Al contrastar los dos, fácilmente se percibe que no es la misma afirmación, ni la misma promesa o “creación” de la que se habla, aunque en las dos encontramos algunos elementos coincidentes, lo que resalta sobre todo son las diferencias.

En la nueva tierra del Ap *“ya no habrá más muertes, el mal es derrotado para siempre.”* Todo tiene relación con una promesa para la vida futura espiritual o celeste. El texto nace para sostener y afianzar la fe de los cristianos de esa iglesia perseguida.

En Is se habla de “algo hecho no bueno, de una alianza rota” de la que hay que salir, reparar y olvidar; y esto sólo lo puede prometer y hacer Aquel que creó y recrea la creación. Para apreciar y orar esta promesa pensemos por un momento el contexto del pueblo de Israel: se habían apartado de Dios, profanado por idolatrías y violencia, y Yahvé había pronunciado catástrofes (inicio del Cap. 65), pero he aquí que viene a inyectar esta hermosa promesa de “nueva tierra”. El Dios de Israel no acabará totalmente con su pueblo.

Es más, en esta “ nueva tierra” la promesa de Dios no se queda sólo en mejorar las condiciones físicas y materiales (*siembra, cosecha, construcción, hambre, sed, procreación, envejecimiento, muerte*) que seguirán existiendo; sino que tendrá también unos rasgos que aún hoy día toda la sociedad deberíamos implicarnos en conseguirlos. Lean y contemplan el texto: *“habrá alegría y gozo eterno por lo que voy a crear” (V 18) “allí ya no se oirá ni llantos ni lamentos...” (V 19)* ¿No les parece que estos rasgos hacen parte del proyecto de vida humana y cristiana, y del deseo de una vida con sentido? Y sin embargo nuestra realidad, ¡cuántas sombras lleva incrustadas!

“Si no veis señales y prodigios, no creéis”

La colocación de esta respuesta de Jesús bastante extraña y dura en un contexto como el de los primeros capítulos de Jn, sorprende a cualquiera. Viene de Samaría, zona enemiga de los judíos y pagana, dónde ha tenido un gran momento de revelación mesiánica y misionera. Con ello, Jesús nos muestra que no está encerrado en su raza, ni en su religión, que la Buena Noticia que él trae es para todos y en todo momento.

Entonces, ¿Por qué Jesús contestaría de este modo al funcionario? ¿Comete éste algún error al presentar su petición? Es un hombre pagano que se ha desplazado por amor a su hijo y por buscar una solución a su extrema necesidad, que le suplica por la sanación de su hijo enfermo. Si afirmamos que en todo este desarrollo no hay error, debemos seguir preguntándonos: ¿Qué quiso y quiere enseñarnos Jesús con su respuesta? ¿Tendrá relación con la actitud de fe del funcionario y de la nuestra? Este funcionario podía haber enviado a alguien a rogar a Jesús y él quedarse con su hijo, no lo hace, se persona él mismo y ruega encarecidamente que venga a su casa. ¿Podemos encontrar aquí ya un atisbo de fe en Jesús? Este pagano tuvo que saltar varias barreras que le separaban de Jesús y rogarle, así parece lo entiende Jesús. Tiene Jesús, tanta capacidad de empatizar con toda persona que se le acerca, que podemos afirmar que Él nos “toma= acompaña nuestro caminar” desde donde estamos, así hace con este funcionario.

Jesús se dispuso a sanar a su hijo al mismo tiempo que actúa sobre la fe del padre, y así le envía a casa diciéndole: “Regresa que tu hijo vive” El evangelio nos dice: “Creyó el hombre en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino”. Jesús da cumplimiento con este milagro a la promesa que nos narra Isaías de la “nueva tierra”.

En este tiempo de Cuaresma, cultivemos esta actitud de fe que descubrimos en el funcionario para poder vivir con intensidad los Misterios Pascuales.



Hna. Virgilia León Garrido O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Mar
13
Mar
2018

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“Toma tu camilla y echa andar”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 47, 1-9. 12

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo del Señor.

De debajo del umbral del templo corría agua hacia el este —el templo miraba al este—. El agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar.

Me hizo salir por el pórtico septentrional y me llevó por fuera hasta el pórtico exterior que mira al este. El agua corría por el lado derecho.

El hombre que llevaba el cordel en la mano salió hacia el este, midió quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta los tobillos. Midió otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta las rodillas. Midió todavía otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta la cintura. Midió otros quinientos metros: era ya un torrente que no se podía vadear, sino cruzar a nado.

Entonces me dijo:

«¿Has visto, hijo de hombre?»,

Después me condujo por la ribera del torrente.

Al volver vi en ambas riberas del torrente una gran arboleda. Me dijo:

«Estas aguas fluyen hacia la zona oriental, descienden hacia la estepa y desembocan en el mar de la Sal, Cuando hayan entrado en él, sus aguas serán saneadas. Todo ser viviente que se agita, allí donde desemboque la corriente, tendrá vida; y habrá peces en abundancia. Porque apenas estas aguas hayan llegado hasta allí, habrán saneado el mar y habrá vida allí donde llegue el torrente. En ambas riberas del torrente crecerá toda clase de árboles frutales; no se marchitarán sus hojas ni se acabarán sus frutos; darán nuevos frutos cada mes, porque las aguas del torrente fluyen del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales».

Salmo de hoy

Sal 45, 2-3. 5-6. 8-9 R/. El Señor del universo está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar. R/.

Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora. R/.

El Señor del universo está con nosotros,

nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 1-16

Se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Esta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, parálíticos.

Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.

Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice:

«¿Quieres quedar sano?».

El enfermo le contestó:

«Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado».

Jesús le dice:

«Levántate, toma tu camilla y echa a andar».

Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar.

Aquel día era sábado, y los judíos dijeron al hombre que había quedado sano:

«Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla».

Él les contestó:

«El que me ha curado es quien me ha dicho: “Toma tu camilla y echa a andar”».

Ellos le preguntaron:

«¿Quién es el que te ha dicho que tomes la camilla y echas a andar?».

Pero el que había quedado sano no sabía quién era, porque Jesús, a causa del gentío que había en aquel sitio, se había alejado.

Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice:

«Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor».

Se marchó aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado.

Por esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

Reflexión del Evangelio de hoy

El templo fuente de agua viva

El libro de profeta Ezequiel nos muestra un gran templo, un culto organizado en sus mínimos detalles, una preocupación por la justicia del príncipe en sus relaciones con el pueblo y una ecuánime distribución de la tierra, todo esto constituye un reino utópico. La justificación y mensaje de esta visión utópica es que hombres y naciones tienen necesidad de esperanzas, que nunca se realizan completamente, pero permiten continuar el camino hasta encontrar las corrientes de agua vivificante que todo lo cubren.

En este capítulo en concreto el templo es fuente de agua viva, cuya organización se interrumpe con una visión simbólica; el profeta ve una corriente de agua que brota de los fundamentos del templo, se vuelve cada vez más profunda y recorre el país hasta llegar al Mar Muerto, cuyas aguas son saneadas.

Entendiendo el templo como lugar donde habita Dios, todo se vuelve vida, de ahí que se haga alusión a momentos de la creación.

El templo es casa de oración para los cristianos, donde se va cubriendo la vida para la conversión, dejarnos poco a poco sumergir por las aguas del Espíritu de Dios que paulatinamente nos va cubriendo la vida.

Toma tu camilla y echa a andar

Jesús vuelve a transgredir el sábado. Esta vez con un parálítico postrado en una camilla. El sábado no es un impedimento para él. El mayor impedimento personal que encuentra está en el parálítico. Jesús le pregunta al parálítico si quiere quedar sano, y el parálítico le contesta que no tiene quien le ayude. El parálítico no percibe el rasgo salvador que tiene la pregunta de “si quieres quedar sano”, más bien como dependiente que es, espera la ayuda de alguien para que lo lance al agua, creyendo en la superstición; pero no espera el gesto salvador de la curación que le ofrece Jesús. El parálítico tiene puesta sus esperanzas en las aguas de la piscina, y no en la palabra de quien le habla.

Jesús compadecido de aquel hombre, sabiendo que llevaba mucho tiempo esperando, le dice que se levante que tome su camilla y eche a andar. Y al momento el hombre quedó sano. Sólo una palabra de quien es la fuente de agua viva hizo posible la curación de aquel hombre. Porque a veces nos empeñamos en ver una vertiente de la fuente, y no la fuente misma de la vida. La vida no tiene una sola oportunidad, ni tampoco una sola visión. La vida tiene muchas maneras de brillar y Jesús ofrece una que es liberadora.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

“El Hijo no puede hacer por su cuenta nada que no vea hacer a su Padre”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49,8-15

Esto dice el Señor:

«En tiempo de gracia te he respondido,
en día propicio te he auxiliado;
te he defendido y constituido alianza del pueblo,
para restaurar el país,
para repartir heredades desoladas,
para decir a los cautivos: “Salid”,
a los que están en tinieblas: “Venid a la luz”.
Aun por los caminos pastarán,
tendrán praderas en todas las dunas;
no pasarán hambre ni sed,
no les hará daño el bochorno ni el sol;
porque los conduce el compasivo
y los guía a manantiales de agua.
Convertiré mis montes en caminos,
y mis senderos se nivelarán.
Miradlos venir de lejos;
miradlos, del Norte y del Poniente,
y los otros de la tierra de Sin.
Exulta, cielo; alégrate, tierra;
romped a cantar, montañas,
porque el Señor consuela a su pueblo
y se compadece de los desamparados».
Sion decía: «Me ha abandonado el Señor,
mi dueño me ha olvidado».
¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta,
no tener compasión del hijo de sus entrañas?
Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré.

Salmo de hoy

Salmo 144: R. El Señor es clemente y misericordioso.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan. R/.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 17-30

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:

«Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo».

Por eso los judíos tenían más ganas de matarlo: porque no solo quebrantaba el sábado, sino también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios.

Jesús tomó la palabra y les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta sino lo que viere hacer al Padre. Lo que hace este, eso mismo hace también el Hijo, pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que él hace, y le mostrará obras mayores que esta, para vuestro asombro.

Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo todo el juicio, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió.

En verdad, en verdad os digo: quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida.

En verdad, en verdad os digo: llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán.

Porque, igual que el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado también al Hijo tener vida en sí mismo. Y le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre.

No os sorprenda esto, porque viene la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz: los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio.

Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió».

Reflexión del Evangelio de hoy

En tiempo de gracia te he respondido

“En el tiempo de gracia te he respondido, en el día de salvación te he auxiliado”

Así empieza esta lectura que hoy proclama la Iglesia. Isaías nos muestra cómo ama Dios a su pueblo y todo lo que está dispuesto a hacer por él. Es capaz incluso de allanar los montes para que su pueblo pueda pasar como si de un camino se tratara.

Cuánto amor, misericordia y compasión tiene Dios por su pueblo.

Estamos en Cuaresma, estamos en un tiempo especial, tiempo de gracia, que la Iglesia nos ofrece para revisar nuestra vida, nuestra relación con Dios. Pues bien, si así nos ama Dios... ¿cómo somos capaces nosotros de amarle a Él?

Si Dios se alegra con su pueblo, si goza de ver su felicidad... ¿somos nosotros fieles a ese regalo que nos ofrece? ¿Somos capaces de caminar hacia Dios como un niño que empieza a andar con confianza en que le va a tomar en sus manos y no le va a dejar caer?

Y la lectura termina diciendo:

“¿Es que puede una madre olvidarse de su criatura,

no conmoverse por el hijo de sus entrañas?

Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré”.

Al igual que una madre no puede olvidarse de sus hijos, y si así lo hiciera, Dios es incapaz de olvidarse de su pueblo.

Que esta lectura nos haga reflexionar sobre el amor que Dios nos tiene y cómo nos cuida, y pensemos cómo podemos llevar un poco de ese amor a los demás.

El Hijo no puede hacer por su cuenta nada que no vea hacer a su Padre

Juan, en este pasaje nos muestra cómo Jesús anuncia que Él es hijo de Dios. Sus actos, sus palabras... vienen de su relación con el Padre, y de Él sus enseñanzas.

Nosotros llamamos muchas veces a Dios, Padre. Lo hacemos constantemente cuando rezamos el Padre Nuestro, y siempre que le aclamamos a Él. ¿Somos verdaderamente hijos?

Nuestras acciones, obras, palabras, gestos... ¿son las que vienen de las enseñanzas del Padre?

Reflexionemos en estos días que nos quedan para la Pascua si deseamos imitarle, si Él es nuestro Maestro. Fijémonos en Jesús y pidámosle a Dios que cambie nuestro corazón, que seamos capaces de mirarlo, y así ir transformándonos en un hombre nuevo, nacido de la Pascua, y que deseemos, como concluye la lectura, hacer la voluntad del que nos ama y nos envía a predicar.



Dña. Rosa María García O.P. y D. José Llópez O.P.
Fraternidad Laical de Santo Domingo de Torrent, Valencia.

“Un testimonio mayor que el de Juan”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 32, 7-14

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

«Anda, baja de la montaña, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un becerro de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: “Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto”».

Y el Señor añadió a Moisés:

«Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso, déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo».

Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios:

«¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto, con gran poder y mano robusta? ¿Por qué han de decir los egipcios: “Con mala intención los sacó, para hacerlos morir en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra”? Aleja el incendio de tu ira, arrepíentete de la amenaza contra tu pueblo. Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo: “Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre”».

Entonces se arrepintió el Señor de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

Salmo de hoy

Sal 105, 19-20. 21-22. 23 R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

En Horeb se hicieron un becerro,
adoraron un ídolo de fundición;
cambiaron su gloria por la imagen
de un toro que come hierba. R/.

Se olvidaron de Dios, su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en la tierra de Cam,
portentos junto al mar Rojo. R/.

Dios hablaba ya de aniquilarlos;
pero Moisés, su elegido,
se puso en la brecha frente a él,
para apartar su cólera del exterminio. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 31-47

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:

«Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Hay otro que da testimonio de mí, y sé que es verdadero el testimonio que da de mí.

Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio en favor de la verdad. No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para que vosotros os salvéis. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz.

Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado.

Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Nunca habéis escuchado su voz, ni visto su rostro, y su palabra no habita en vosotros, porque al que él envió no lo creéis.

Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida! No recibo gloria de los hombres; además, os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros.

Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibisteis; si otro viene en nombre propio, a ese sí lo recibiréis.

¿Cómo podréis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros y no buscáis la gloria que viene del único Dios? No penséis que yo os voy a acusar ante el Padre, hay uno que os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero, si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor se arrepintió de la amenaza...”

Poco a poco, cada vez con más claridad, ya en el Antiguo Testamento, se nos va revelando el rostro misericordioso y perdonador de nuestro Dios. En este pasaje del Éxodo, vemos cómo el Señor, “ayudado” por la intercesión de Moisés, es capaz de perdonar el pecado idolátrico de su pueblo, un “pueblo de dura cerviz”, que se olvida rápidamente los grandes favores que le había dispensado el Señor, empezando por sacarle de la esclavitud de Egipto. “El Señor se arrepintió de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo”.

Cuando llega Jesús, el corazón perdonador de nuestro Dios queda palmariamente manifiesto. Es como el Padre que sale todos los días a ver si vuelve a casa su despistado hijo menor. Cuando le ve venir, corre hacia él, le abraza, le cubre de besos, le perdona su desvarío y le sigue invitando al banquete de su amor. Y también recuerda con cariño a su hijo mayor que “todo lo mío es tuyo”. Por si fuera poco, tenemos un intercesor, un abogado más poderoso que Moisés, a Jesucristo: “Hijitos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguno peca, tenemos un abogado ante el Padre, a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados”. ¡Mejor abogado no podemos encontrar!

Un testimonio mayor que el de Juan

¿Quién puede testificar de Jesús, de que todo lo que dice es verdad, de que es el Hijo de Dios, el Mesías? En este pasaje, Jesús habla de varios que pueden testificar a favor suyo. Empieza por Juan: “Tras de mí viene uno más fuerte que yo, ante quien no soy digno de soltarle la correa de sus sandalias”. Sigue otro testimonio mayor que el de Juan: “las obras que el Padre me ha concedido realizar; esas obras que hago dan testimonio de mí; que el Padre me ha envidado”. Un nuevo testimonio son las Escrituras, que hablan de él. Otro testimonio de más calado: “El Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí”. La obra más deslumbrante del Padre a favor de Jesús fue su resurrección. Al tercer día le resucitó dando testimonio de que está siempre con él, de que le ha salvado de la muerte... con tal testimonio nos podemos fiar de Jesús, de todo lo que dice, de todo lo que hace, de sus promesas... todo ello es verdad y conduce a la vida.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie
16
Mar
2018

Evangelio del día

Cuarta semana de Cuaresma

“Mirad cómo habla abiertamente”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 2, 1a. 12-22

Se decían los impíos, razonando equivocadamente:

«Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso:

se opone a nuestro modo de actuar,

nos reprocha las faltas contra la ley

y nos reprende contra la educación recibida;

presume de conocer a Dios

y se llama a sí mismo hijo de Dios.

Es un reproche contra nuestros criterios,

su sola presencia nos resulta insoportable.

Lleva una vida distinta de todos los demás

y va por caminos diferentes.

Nos considera moneda falsa

y nos esquivo como a impuros.

Proclama dichoso el destino de los justos,

y presume de tener por padre a Dios.

Veamos si es verdad lo que dice,

comprobando cómo es su muerte.

Si el justo es hijo de Dios, él lo auxiliará

y lo librará de las manos de sus enemigos.

Lo someteremos a ultrajes y torturas,

para conocer su temple y comprobar su resistencia.

Lo condenaremos a muerte ignominiosa,

pues, según dice, Dios lo salvará».

Así discurren, pero se equivocan,

pues los ciega su maldad.

Desconocen los misterios de Dios,

no esperan el premio de la santidad,
ni creen en la recompensa de una vida intachable.

Salmo de hoy

Sal 33, 17-18. 19-20. 21 y 23 R/. El Señor está cerca de los atribulados

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor. R/.

Él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 7, 1-2. 10. 25-30

En aquel tiempo, recorría Jesús Galilea, pues no quería andar por Judea porque los judíos trataban de matarlo. Se acercaba la fiesta judía de las Tiendas.

Una vez que sus hermanos se hubieron marchado a la fiesta, entonces subió él también, no abiertamente, sino a escondidas.

Entonces algunos que eran de Jerusalén dijeron:

«¿No es este el que intentan matar? Pues mirad cómo habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que este es el Mesías? Pero este sabemos de dónde viene, mientras que el Mesías, cuando llegue, nadie sabrá de dónde viene».

Entonces Jesús, mientras enseñaba en el templo, gritó:

«A mí me conocéis, y conocéis de dónde vengo. Sin embargo, yo no vengo por mi cuenta, sino que el Verdadero es el que me envía; a ese vosotros no lo conocéis; yo lo conozco, porque procedo de él y él me ha enviado».

Entonces intentaban agarrarlo; pero nadie le pudo echar mano, porque todavía no había llegado su hora.

Reflexión del Evangelio de hoy

Ignoran los secretos de Dios

En estos párrafos del Libro de la Sabiduría subyacen los argumentos de los injustos en la vida presente con sus placeres y su oposición al parecer de los justos, como el dictamen que emite el autor del libro sobre estas razones que no dejan bien parado al justo. El texto subraya la enemiga de los impíos que se tornan feroces contra los débiles y justos, hasta el punto de querer suprimirlos de la faz de la tierra. A mayor abundamiento se burlan de la bondad del justo porque éste cree que es suficiente confiar fielmente en Dios que no le dejará caer en manos de los enemigos. La sempiterna historia de la pugna entre el bien y el mal, el trigo y la cizaña, el justo y el injusto. Merece un subrayado especial el hecho de que la vida del justo es, por sí misma, un serio reproche, una evidente denuncia de todo aquel que olvida la ley como luz de la vida. Es más que patente la similitud de este mensaje del Libro de la Sabiduría con el que nos trasladan otras páginas de la Escritura (Segundo Isaías, salmos 22 y 69, e incluso el relato del evangelio de Mateo). No nos cuesta trabajo alguno reconocer en esta página bíblica al Justo por antonomasia, Jesucristo, que con su entrega nos abre las puertas de la filiación divina y la clave del inmenso amor de Dios Padre a sus hijos.

Mirad cómo habla abiertamente

A su manera, el evangelio de Juan aborda las demandas de Jesús que provocan serios conflictos en su auditorio. Caigamos en la cuenta que está en Jerusalén y habla a los judíos en el contexto litúrgico de la fiesta de las Tiendas; allí Jesús se autocalifica como luz y vida, sin silenciar algunas alusiones a su muerte, ya no muy lejana. Para el evangelio lo que menos importa es el origen humano del venidero Mesías, cuestión de máxima relevancia para los judíos, porque se afirma que procede de Dios y solo en él tiene su verdadera fuente. Viene de Dios y a él vuelve, y esta afirmación parece suficiente para generar la polémica entre los judíos. El texto, además, expresa la paradoja según la cual los condenados en este juicio se autoproclaman jueces, y el condenado por ellos resulta ser su juez. El misterio de la procedencia y naturaleza de Jesús se declara sólo a la fe que los judíos rechazan tener. Por no creer, ven en las palabras de Jesús motivos suficientes, razones blasfemas, para ser condenado a muerte. Y otra paradoja: se ven capaces de determinar la muerte de Jesús que tiene una hora determinada allí donde Jesús tiene su origen. La hora de Jesús es el tiempo de Dios, y sólo él conoce las claves oportunas. Desafío para nuestra fe que ve en las palabras y los hechos de Jesús de Nazaret las mejores razones de la procedencia del Ungido del Señor.

¿Entiende la comunidad que seremos juzgados no por nuestra doctrina ni pensamientos sino por nuestros hechos y gestos fraternos?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Sáb
17
Mar
2018

Evangelio del día

Cuarta semana de Cuaresma

“El Señor me instruyó, y comprendí”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 11, 18-20

El Señor me instruyó, y comprendí,
me explicó todas sus intrigas.
Yo, como manso cordero,
era llevado al matadero;
desconocía los planes
que estaban urdiendo contra mí:
«Talemos el árbol en su lozanía,
arranquémoslo de la tierra de los vivos,
que jamás se pronuncie su nombre».
Señor del universo,
que juzgas rectamente,
que examinas las entrañas y el corazón,
deja que yo pueda ver
cómo te vengas de ellos,
pues a ti he confiado mi causa.

Salmo de hoy

Sal 7, 2-3. 9bc-10. 11-12 R/. Señor, Dios mío, a ti me acojo

Señor, Dios mío, a ti me acojo,
líbrame de mis perseguidores y sálvame;
que no me atrapen como leones
y me desgarren sin remedio. R/.

Júzgame, Señor, según mi justicia,
según la inocencia que hay en mí.
Cese la maldad de los culpables,
y apoya tú al inocente,
tú que sondeas el corazón y las entrañas,
tú, el Dios justo. R/.

Mi escudo es Dios,
que salva a los rectos de corazón.
Dios es un juez justo,
Dios amenaza cada día. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 7, 40-53

En aquel tiempo, algunos de entre la gente, que habían oído los discursos de Jesús, decían:

«Este es de verdad el profeta».

Otros decían:

«Este es el Mesías».

Pero otros decían:

«¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?».

Y así surgió entre la gente una discordia por su causa.

Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima.

Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y estos les dijeron:

«¿Por qué no lo habéis traído?».

Los guardias respondieron:

«Jamás ha hablado nadie como ese hombre».

Los fariseos les replicaron:

«También vosotros os habéis dejado embaucar? ¿Hay algún jefe o fariseo que haya creído en él? Esa gente que no entiende de la ley son unos malditos».

Nicodemo, el que había ido en otro tiempo a visitarlo y que era fariseo, les dijo:

«¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?».

Ellos le replicaron:

«¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas».

Y se volvieron cada uno a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor me instruyó y comprendí, me explico lo que hacían

Nos encontramos en las entrañas mismas de este tiempo de cuaresma y podemos observar en la liturgia de este día la hostilidad y violencia que se crea alrededor de aquellos que viven y mueren en nombre de Dios.

El profeta Jeremías es perseguido constantemente, siente la violencia y los planes malvados hacia su persona. Pero hay dos detalles muy importantes que iluminan nuestro camino hoy. Al comienzo del pasaje se nos dice “el Señor me instruyó y comprendí, me explico lo que hacían” y más adelante “...a ti he encomendado mi causa”. Aquí está la clave de la confianza del profeta y de todo cristiano. Dios irá iluminando el camino de nuestra vida y sino tanto para hacernos comprender, sí, para hacernos amar. Amar al supuesto enemigo, pero amar también esta u otra situación que por cualquier motivo nos hace sufrir. El amor no te va a quitar ninguna piedra del camino pero sí te va hacer poderla saltar confiado en la compañía de Dios, fortaleciendo nuestro interior y haciendo firmes nuestras opciones de vida.

¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que hecho?

En el Evangelio también vemos reflejado hoy la contradicción y la hostilidad que la persona de Jesús crea entre los líderes e incluso entre el pueblo llano. Esto lo hemos visto como una norma de vida para aquel que se hace portador del mensaje de Dios e incluso del mismo Dios hecho hombre. Pero cabría dar un paso más y sería este ¿Cómo se puede poner en entredicho el bien, las obras buenas realizadas por Jesús? Podría ser también la pregunta de Nicodemo a los fariseos. Vivimos en una sociedad donde Dios es rechazado simplemente por ser Dios y en consecuencia a su Iglesia y todos los hombres y mujeres que a lo largo y ancho del mundo profesa la fe en Jesucristo. Son expulsados de su tierra, condenados sin ser juzgados, ni escuchados.

En las lecturas de hoy y en nuestros hermanos los cristianos perseguidos de nuestros días, por los cuales debemos orar incesantemente, tenemos un testimonio y una lección de vida para los que muchas veces vivimos una fe tibia, escondida en lo políticamente correcto; en Dios ponemos nuestra fe y nuestra esperanza, él es quien da sentido, fortaleza y plenitud a nuestra vida.

Que en este camino de conversión cuaresmal que estamos viviendo en comunión con toda la comunidad cristiana, crezca en nosotros la radicalidad del seguimiento sintiendo la llamada de dar a conocer a los hombres a Cristo, el Señor



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

El día **18 de Marzo de 2018** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).